

# 02

## ¿LA VIRGEN MARÍA NOS ESTÁ MIRANDO? ALGUNAS NOTAS SOBRE LA IDEALIZACIÓN DEL AMOR FEMENINO EN EL SUBGÉNERO *SHŌJO-AI*

Is Virgin Mary looking at us? Some notes on the idealization of feminine love in the sub-genre *shōjo-ai*

ANTONIO MÍGUEZ SANTA CRUZ

Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2019

MÍGUEZ SANTA CRUZ, Antonio (2019). «¿La Virgen María nos está mirando? Algunas notas sobre la idealización del amor femenino en el subgénero *shōjo-ai*», *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (4), 27-40.

### RESUMEN

*Maria-sama ga miteru* es probablemente una de las ficciones de temática *yuri* más exitosas en lo que llevamos de siglo *xxi*. En ella, las pasiones y anhelos ocultos de las protagonistas confrontan entre los muros de un estricto instituto católico para señoritas. Pero si hay un elemento llamativo a ojos del espectador es sin duda la ambigua y exacerbada amistad que demuestran las alumnas del centro, estructurada a partir de un sistema de relaciones por parejas llamado *soeurs*. Ahora bien, ¿hasta qué punto dicho concepto enmascara una vinculación mucho más íntima que la simple amistad? El objetivo de nuestro texto será utilizar *Maria-sama ga miteru* y sus personajes como plataformas para discernir qué circunstancias culturales, éticas, sociales y religiosas actúan a la hora de configurar el llamado *shōjo-ai*, la línea más blanda dentro del *yuri*.

27

### Palabras clave

*Yuri*, juventud, amor, catolicismo, falofobia.

### ABSTRACT

*Marla-sama ga miteru* is probably one of the most successful *yuri* of the 21st century. In it, the passions and hidden desires of the protagonists confront inside the walls of a strict Catholic institute for young ladies. But if there is a striking element in the eyes of the viewer it is undoubtedly the ambiguous and exacerbated

friendship shown by the students of the center, structured from a system of relationships in pairs called *soeurs*. Now, to what extent does this concept mask a much more intimate connection than mere friendship? The aim of our text will be to use *Maria-sama ga miteru* and her characters as platforms to discern what cultural, ethical, social and religious circumstances act when configuring the so-called *shōjo-ai*, the softest line within the *yuri*.

### Keywords

*Yuri*, youth, love, catholicism, phallophobia.

28

La ganadora en 1993 del concurso de novelas patrocinado por la revista *Cobalt*,<sup>1</sup> Oyuki Konno, publicó cuatro años después una serie de historias de temática *shōjo*<sup>2</sup> llamadas *Maria-sama ga miteru*, que literalmente vendría a decir «La Virgen María nos está mirando». El relato giraba en torno a las vivencias de varias estudiantes en el austero y elitista colegio Lillian para señoritas. De manera inesperada aquellos textos obtuvieron un éxito sin precedentes, por lo que en 1998 la misma Konno se decidió a lanzar una novela gráfica junto a la ilustradora Hibiki Reine, conocida por sus trabajos en algunos *dōjinshi*<sup>3</sup> de la época. El círculo se cerraría en 2004 con el estreno de una adaptación al anime a manos de Studio DEEN que constaría de trece episodios emitidos desde enero hasta marzo. Las expectativas se cumplieron con creces, hasta el punto de que se produjeron otras tres temporadas junto a todo un caudal de material relacionado, como audiohistorias en cedé, programas de radio donde las *seiyū*<sup>4</sup> hablaban sobre las intimidades de sus personajes, o varias bandas sonoras originales. En general existe una gran fidelidad entre las novelas originales y su reescritura al anime, que prescinde del tan temido *relleno* e incluso elimina algunas tramas irrelevantes para la línea argumental principal (Konno, 1998: 4).

Refiriéndonos a la narración, destaca por desarrollarse en un contexto católico y sobre todo porque las relaciones de amistad se administran a partir del llamado «sistema *soeur*», según el cual una alumna de segundo o tercer año (*grande soeur*) adopta de mutuo acuerdo a una recién matriculada (*petite soeur*)<sup>5</sup>. La liturgia suele consistir en la ofrenda de un rosario a la hermana pequeña por parte de la mayor, normalmente delante de una estatua de la Virgen situada en los jardines de las instalaciones o en presencia de otras «hermanas».

Así ocurrió con Yumi y Sachiko, la pareja protagonista, pese a que sus inicios no fueran sencillos. Durante uno de los primeros días de curso, Sachiko, de segundo año, advirtió que una de las alumnas recién ingresadas no llevaba convenientemente atado el lazo del uniforme. A continuación se acercó a la

## INTRODUCCIÓN

1. Revista bimestral japonesa de ficción *shōjo* dependiente de Shueisha desde mayo de 1976. Cabe destacar que Shueisha también acostumbra publicar novelas ligeras de temática femenina bajo el sello de Cobalt. Además de Konno, han participado en la revista autoras como Mizue Tani con *Hakushaku to Yōsei* o Mizune Kuwabara con *Migare of Blazes*; y Jirō Akawa, uno de los pocos hombres, con el *shōjo* de misterio *San Shimai Tanteidan*.

2. Categoría de *manganime* destinada a un público femenino y juvenil, lo cual no impide que pueda ser consumida también por los chicos. Literalmente viene a significar «niña joven».

3. Se trata de narrativas visuales de estética *manga* autopublicadas. De alguna manera podían compararse a los *fanzines*.

4. Actor de doblaje en Japón. En ocasiones llegan a ser celebridades equiparables a los mismos autores de *manga* o actores convencionales.

5. Respectivamente *hermana mayor* y *hermana pequeña*.



Fig. 1. Screen shot del primer episodio del anime de *Marla-sama ga Miteru*.

jovencita (llamada Yumi) y procedió a poner a punto el nudo, al tiempo que decía: «Debes tener el lazo bien atado... la Virgen María nos está mirando...».

En ese instante Yumi se sintió halagada por el hecho de que una alumna tan popular y experimentada le prestase atención. Las circunstancias evolucionaron de tal forma que Sachiko acabó solicitándole a Yumi que fuera su *petit soeur*, pero esta se negaría por suponer que en la petición no había ni un ápice de sentimiento real, y sí un interés eventual. De cualquier forma Yumi acabó cediendo al «cortejo» de Sachiko,<sup>6</sup> dando lugar a la pareja desde la que se distribuye y articula la narrativa; esto es así especialmente en el caso de Yumi, la única alumna dotada por la autora de voz en *off*. Tampoco hemos de olvidar la importancia de otros tandems de *soeurs*, especialmente los formados por Sei Satō y Shiori Kubo o Rei Hasekura y Yoshino Shimazu.

*María nos está mirando* es un *slice of life*<sup>7</sup> de tipo dramático, de estética *shōjo* y con varios elementos de *yuri*.<sup>8</sup> Y es que las relaciones entre *soeurs*,<sup>9</sup> si bien sustentadas en una especie de amistad sublime, llegan a introducir deliberadamente ciertos tipos de insinuaciones románticas. En la mayoría de las ocasiones dicho romance se desliza en un sentido críptico, platónico y ahogado, casi se deja a la imaginación del lector/espectador, pero podemos hallar un caso abiertamente lésbico en las ya citadas Sei Satō y Shiori Kubo.

Dando por sentada la existencia tangible de un suave componente homoerótico, es importante reseñar la total inexistencia de cualquier tipo de manifestación fantástica, surrealista o de tipo mágico, tan común a los distintos géneros de *manganime*.

Asimismo, las hermanas mayores adoptan comúnmente un comportamiento arquetípico semejante al de los varones y son más vitales,

6. Dada la popularidad de Sachiko Ogasawara, el rechazo por parte de Yumi supuso toda una convulsión mediática para el resto de las alumnas. Incluso el periódico de la escuela se hizo eco de esta noticia, por lo que Sachiko se propuso desde el primer momento conseguir la aceptación de Yumi y de esta forma restituir el daño hecho a su imagen pública.

## CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES

7. Literalmente, rebanada de vida, aunque sería más correcto traducirlo como recuentos de la vida. Se trata de un género próximo al costumbrismo que pone el foco sobre la cotidianeidad de los personajes que forman la historia, sin centrarse en grandes hitos o situaciones extraordinarias.

8. Subgénero de *manganime* que aborda el amor entre mujeres. Los hay de diversas tipologías, principalmente considerando el grado de explicitud sexual existente.

9. Anteriormente apuntamos que la expresión significaba «hermanas» en lengua francesa. Más adelante explicaremos por qué existe esta relación entre el colegio Lillian y el país gallo.

decididas y carismáticas. Por su parte, las hermanas pequeñas incurren en una conducta más errática o ingenua (Esteban y Távora, 2008: 64) y predomina sobre su personalidad más limitada la estética *kawaii*.<sup>10</sup>

La relación entre la mujer y la flor, constante en la serie, se pone de manifiesto desde la misma naturaleza del consejo de estudiantes, configurado a partir de tres alumnas de tercer año que se hacen llamar «las rosas», cada una de ellas designada mediante un nombre técnico según la ciencia botánica: a saber, *Rosa chinensis* (rosa roja), *Rosa gigantea* (rosa blanca gigante) y *Rosa foetida* (rosa amarilla). A las *petit soeurs* de estas rosas se las conoce del mismo modo que a sus hermanas mayores, pero añadiendo después del nombre *en bouton*, que significa «en brote». A su vez, se le suma el epíteto *petit soeur* a las hermanas pequeñas de las *rosa en bouton*, que son conocidas por el intrincado título de *rosa en bouton petite soeur*. En ocasiones, cuando las rosas se gradúan e ingresan en la universidad las hermanas en brote asumen su papel. Promocionan de igual forma sus *petite soeurs* y adoptan estas como hermanas menores a jovencitas de primer año.

Es muy interesante cómo el edificio donde se desarrolla la acción, el instituto, se erige en un personaje más, monopolizando los contextos de la serie y poniendo en común la procedencia, origen o destino de los diferentes protagonistas femeninos. Tampoco podemos obviar el nombre de la institución académica, Lillian, remedo del vocablo *lirio* en latín,<sup>11</sup> símbolo a su vez de la virtud encarnada por la Virgen María y por ende aspiración de todas las alumnas o profesoras que integran la institución (Swenson, 2002: 37).

Virtud que por otro lado prospera en medio de la ausencia masculina, un *leitmotiv* tan solo roto por la aparición del prometido de Sachiko durante los primeros episodios o, en un plano periférico, el hermano menor de Yumi.

Otra de las cuestiones que sobresalen en el texto son los complejos e inseguridades de las alumnas de instituto, hasta el punto de ocultar sus sentimientos y emociones por miedo al rechazo incluso en sus relaciones de *soeurs*. No olvidemos el acentuado sentido melodramático del *anime*, pues problemas aparentemente triviales, como por ejemplo la elección de un regalo de San Valentín, se convierten en verdaderos trastornos para gran parte de las protagonistas. Observamos en este punto una grotesca deformación del tradicional dramatismo japonés y su gusto por las situaciones melancólicas comunes al *aware* y el *yugen*, aunque a través de un cruel mestizaje donde predominan los valores propiamente occidentales y la aflicción adolescente (Tomasi, 1993: 18).

A continuación haremos un repaso concienzudo de los puntos anteriores y algunos otros, con el objetivo de dirimir las cuestiones fundamentales que definen a *Maria-sama ga miteru* como una serie compleja.

10. Concepto estético propio de la cultura visual japonesa contemporánea que vendría a significar «mono» o «adorable».

11. No olvidemos que *yuri* significa *lirio*.

## DIBUJO Y ANIMACIÓN



Fig. 2. En la imagen se observa cómo los diseños conceptuales son los arquetípicos del shōjo.

El trazo de Hibiki Reine no se distancia demasiado del canon asentado en el *shōjo* clásico, lo cual sea tal vez su único defecto destacable, ya que adivinamos poca personalidad e innovación. Sobresale la estructura de los ojos, grandes y expresivos, en contraste con una fisonomía facial afilada en las formas. La estilización se puede aplicar además a la morfoestructura de los cuerpos, muy delgados y altos en apariencia, aunque en la mayoría de los casos los personajes no superen el 1,60 de estatura. Como es natural se concede gran importancia a los complementos de la ropa, entre los que podemos encontrar lacitos, zapatos o broches, sin duda con el objetivo de conferir a las alumnas un aire encantador.

La animación podríamos considerarla estándar, con un bajo número de episodios por temporada. Los fotogramas son vistosos y tendentes al ocre o al blanco, tamizados por un aire nebuloso y decolorado, en una época en la que aún no estaba generalizado el uso del CGI<sup>12</sup> o el empleo de programas informáticos como el RETAS.<sup>13</sup> A ojos aviesos queda la poca movilidad de los personajes, un mal aplicable a muchos *animés* del siglo XXI, a diferencia de como sucedía en la segunda mitad de los ochenta y primera de los noventa, la considerada por algunos expertos la edad de oro de la animación japonesa. Pero podríamos revertir el sentido de ese estatismo hasta convertirlo en otro ítem a la hora de conformar el orden y sobriedad propios de la escuela Lillian, o incluso una manera de subrayar la acción en momentos donde se rompe ese ritmo pausado de la narrativa debido a algún conflicto emocional o romántico en concreto.

12. Del inglés Computer Generated Imagery, o imagen generada por computadora.

13. En la actualidad más del 90% de la animación japonesa utiliza el RETAS (Revolutionary Engineering Total Animation System) como herramienta de producción.

## ¿SHŌJO-AI O YURI?

A muchos lectores podría parecerles que *María nos está mirando* pertenece indefectiblemente al subgénero *manganime* conocido como *yuri*. Pero no siempre las cuestiones se resuelven tan fácilmente, máxime cuando



Fig. 3. *Screen shot* del episodio tres. Se observa cómo Yumi se sorprende al sentir la mano de Sachiko en su hombro.

32

las tipificaciones son una organización arcaica y subjetiva, y suelen incurrir en varias suertes de contradicción. Si nos atenemos a la realidad, el *yuri*<sup>14</sup> exigiría, más allá del consabido lesbianismo, un factor erótico o sexual de mayor o menor grado y llegaría en algunos casos a emparentarse con el *ecchi*<sup>15</sup> o directamente con el *hentai*.<sup>16</sup> A esta rama pertenecerían multitud de *manganimes* conocidos por todos, tales como *Stainless Night* (Ryunosuke Otonashi, 1995) con efluvios de terror y *futanari*,<sup>17</sup> *Shōjo Sect* (Ken Kurogane, 2003), que nos narra la aventura sexual de dos jovencitas a lo largo de los años, o *Ice* (Makoto Kobayashi, 2007), ambientada en un mundo postapocalíptico habitado casi exclusivamente por mujeres. Por su parte, el *shōjo ai* aborda por convenio<sup>18</sup> las relaciones entre mujeres aunque desde un cariz más romántico, amortiguado y, en suma, despojado de la explicitud sexual (Ogi, 2009: 245). Con ello no estamos negando los sentimientos erotizantes o las pulsiones de cualquier tipo, pero es cierto que estos siempre suelen esconderse tras códigos formales similares a la amistad, la ética, la educación, etc.

Si echamos un ojo a las *soeurs* de *Maria-sama ga miteru* el componente lésbico oscila en una fina línea que se decanta en gran medida gracias a la sensibilidad del espectador. Ahí tenemos la vez en que Sachiko cayó encima de Yumi al salir del consejo de estudiantes, o cuando ambas tocaron el piano de manera tan seductora y sugerente, al menos por parte de la *onee-sama*.<sup>19</sup> En ambos ejemplos el elemento lésbico puede estar presente o no, ya que la creadora se preocupa de explotar la ambigüedad intercalando emociones de rubor, sorpresa y apasionamiento con otras más cercanas al respeto y la fascinación. Sin embargo, cualquiera de las primeras sensaciones podría ser aplicable a quien admire a otra persona por sus valores y virtudes. Y no hay

14. Según Erica Friedman, reconocida especialista y autora de *Yuri Monogatari*, si la aventura versa sobre una jovencita que asume su naturaleza *queer*, podríamos hablar de una ficción LGBTQ; ahora bien, si se siente atracción hacia otra mujer pero no se padece presión social o prejuicios de algún tipo, entonces es *yuri*.

15. Aplicado a los géneros *manganime* de tendencia erótica o picante. En la mayoría de las ocasiones se suele administrar como *fanservice* y por lo general no implica la aparición de sexo explícito.

16. Literalmente «pervertido» o «perversión». Aplicado al *manganime* suele referirse a subgéneros de temática pornográfica. Se incluye todo tipo de fetichismos y desviaciones como el *bondage* o el *tentacle rape*, en contraposición al más ligero *ecchi*.

17. Vendría a significar «hermafroditismo» en japonés. En este contexto puede referirse a las temáticas impulsadas por algunos *yuri* o incluso dar nombre a un subgénero en sí mismo. No es extraño que se use también la palabra fuera del universo *otaku*: su ejemplo máximo es el caso de la Sadako de Koji Suzuki y su *Ringu* literario.

18. A pesar de que obviamente estemos ante un término de origen japonés, *shōjo ai* se usa fundamentalmente en EE. UU. y Europa. Las razones para hacerlo pueden ser las mismas que lleven a los nipones a catalogar estas ficciones en su país como *Girls love*; es decir, la convicción o creencia de que una expresión extranjera suena más *cool* o moderna.

19. Hermana mayor.



Fig. 4. *Screen shot* del episodio once. Aquí vemos una de las pocas evidencias explícitas de lesbianismo de toda la serie.

mejor ejemplo para encarnar ese perfil que Sachiko, recordémoslo, una muchacha bella y popular, dotada para las artes musicales y, por si fuera poco, maestra en la ceremonia del té y el arte floral japonés o *ikebana*.

Un caso muy distinto ocurre con la alumna Sei Satō, integrante del *Yamayurikai*<sup>20</sup> como *Rosa gigantea*, y sin ningún tipo de dudas la *rara avis* más evidente dentro de Lillian. Desde el comienzo Sei mostró un interés por Yumi en el que cabían insinuaciones atrevidas, abrazos poco o nada fraternales e incluso tocamientos. Una actitud fruto de su carácter díscolo, independiente, a priori desenfadado y, ni que decir tiene, alejadísimo de los estrictos códigos de comportamiento practicados en el instituto. Y decíamos «a priori» porque su índole divertida y espontánea esconde una experiencia lésbica en cierto modo traumática.

De hecho, uno de los episodios más memorables de la primera temporada de *Maria-sama ga miteru* corresponde al *flashback* donde se narra aquel desamor. Todo empezó cuando se hizo popular entre el alumnado un libro de género melodramático llamado *El bosque de las espinas*. La razón de su éxito se explicaba en función del extraordinario parecido entre el relato y la historia vivida un año atrás por Sei, lo cual hizo creer a sus compañeras que en realidad ella misma era la autora, si bien escribiendo bajo un seudónimo. Pese a que finalmente *Rosa gigantea* no tuviera relación alguna con aquella novela, el rumor serviría de excusa para que esta les contara su difícil vivencia a algunas de sus compañeras del *Yamayurikai*.

La «culpable» de todo fue una alumna de primer año llamada Shiori, a quien Sei conoció un día de primavera. La joven pronto supuso una vía de escape para Sei, por aquel entonces *Rosa gigantea en bouton*, ya que literalmente «se hallaba en un sitio de ángeles pero ella no era un ángel»,

20. Consejo de estudiantes de la escuela Lillian integrado por las Rosas.

o que la hizo sentirse «abandonada en un inmenso páramo». Shiori resultó ser el hálito necesario para que Sei recobrase la positividad y llegó a afirmar de ella que era «un brillante ser de luz amado por todo el mundo». Sin ni siquiera llegar a establecerse como *soeurs*, comenzaron a verse a solas en el interior de un bosque próximo a Lillian, también a abrazarse en un sentido romántico y, finalmente, a besarse en la capilla del colegio. Shiori, quien tenía vocación de monja, pronto retiró sus labios de Sei, para a continuación avergonzarse de ese comportamiento porque *la Virgen María las estaba mirando*.

He aquí la crónica de un amor frustrado en el que Dios y la Virgen prevalecieron sobre los sentimientos terrenales. Nada de lo anterior es baladí, puesto que constituye la pieza básica para entender su clasificación como *shōjo ai*. La cuestión que cabe plantearse ahora es si Sei fue la única transgresora que pudo confesar su amor, saltándose el estricto protocolo moral de Lillian. Eso podríamos deducir, al menos, del reproche de Shiori y su alusión a la sempiterna vigilancia de la Virgen, una sensación de opresión que quizá compartiría con otras alumnas, incapaces como ella de admitir sus verdaderos sentimientos.

34

El trasfondo católico romano del instituto Lillian representa una absoluta dicotomía respecto a los vaivenes románticos existentes entre sus alumnas. Al fin y al cabo el cristianismo es una de las religiones más conservadoras respecto a la moral sexual: prohíbe expresamente el fornicio, la pornografía, la prostitución, el sexo oral e incluso censura los métodos anticonceptivos. La razón se debe a que las relaciones íntimas solo se entienden con vistas a concebir y se condena cualquier tipo de conducta alternativa. Es ahora cuando le toca a la lujuria aparecer como uno de los grandes *pecados capitales*, puesto que el libertinaje sexual induce a la relajación mental y despista del amor a Dios.

Precisamente María encarna el radical opuesto a la concupiscencia, ya que fue capaz de subvertir las leyes naturales al quedarse encinta y mantener su virtud incólume. Porque aunque *la palabra se haga carne* es difícil imaginarse a un dios cuyo origen se encuentre en una mezcla de fluidos, sudor y coagulamientos, mucho menos si es placentera. Así las cosas, el alumbramiento sin intercesión de varón junto al hecho de ser elegida por Dios como matriz de su hijo constituyen los «únicos» méritos para recibir culto por parte de millones de fieles.<sup>21</sup>

Es hora de resaltar la analogía establecida entre la virtud virginal y la flor del lirio que, recordémoslo, da nombre tanto a la institución donde se desarrolla nuestra historia como al género (*yuri*) que está siendo objeto de

## LA VIRGEN MARÍA



Fig. 5. *La Anunciación* de John William Waterhouse, c. 1890. En la pintura se observa al arcángel Gabriel ofreciendo un lirio a la Virgen María en metáfora de su pureza.

21. No se conocen milagros realizados por la Virgen María en vida aparte de la consabida Inmaculada Concepción. La enorme cantidad de advocaciones marianas que reciben culto se justifican a partir de apariciones y supuestos milagros *post mortem*.



estudio en nuestro texto. Fue hacia 650 d. C. cuando el santo Beda asemejó por primera vez a la Virgen María con el lirio blanco, representando los pétalos la pureza intacta de su físico, y sus doradas anteras, la brillantez de su espíritu. Asimismo san Bernardo definió a María como «lirio de castidad y rosa de pureza». San Pedro, por su parte, nos enseñó que la Anunciación acaeció en época de primavera, o más concretamente «cuando florece la tierra» (Swenson, 2002: 182).

Virtud virginal e impulso hacia el mismo sexo como dos caras de una misma moneda: el lirio. Ahora bien, ¿cómo encajaría el catolicismo la homosexualidad? El lector podría imaginarse la respuesta al releer el espeluznante decálogo de unas líneas atrás, pero lo cierto es que oficialmente la Iglesia no censura la homosexualidad, sino más bien el acto homosexual en sí mismo. Es decir, se da por hecho el inmenso número de creyentes gais y se explica su condición a partir del instinto primitivo y las tentaciones más ordinarias. Igualmente se parte de la base de que el gay no elige su condición, por lo que si el creyente consiguiera controlar sus emociones debería ser acogido en la comunidad con comprensión y respeto.

Repasemos por un instante el idealizado prefacio que antecede a los *openings* de la primera temporada de *Maria-sama ga miteru*. En él se reza:

Las doncellas que se reúnen en el jardín de la Virgen María hacen gala de una sonrisa tan angelical que es imposible que pasen desapercibidas. Sus puros cuerpos y mentes relucen bajo los oscuros uniformes escolares. Los pliegues de sus faldas apenas se dejan ver, mientras que sus blancos pañuelos nunca se mancillan. Aquí se prefiere caminar lentamente porque la escuela femenina Lillian es un jardín de doncellas.

Como es fácil observar los principios estéticos y morales de la escuela se fundamentan a partir de esa idea de pureza transmitida por María. En este sentido, sería poco o nada importante que ciertas alumnas sintieran una admiración romántica hacia sus *soeurs*, siempre y cuando dicha atracción no se consumara desde un punto de vista sexual. De ahí ese eslogan de *María nos está mirando*, que sirve como paradigma de a lo que una alumna de Lillian debería aspirar y, al mismo tiempo, como advertencia vigilante contra toda inclinación más allá del amor platónico.

## EL AMOR

Dijo Platón en su diálogo *El banquete* que la belleza del alma es siempre más relevante que la derivada de cualquier cuerpo. La virtud espiritual, por tanto, se situaría en la cima de la escala de valores para cualquier amante platónico, huyendo de otros tipos de razonamientos obtusos relacionados

con el sexo o la simple procreación (Platón, trad. 1993: 95). Quien alguna vez se viera *embargado* por esa emoción entraría en un proceso paulatino en el que la belleza del cuerpo solo actuaría como reclamo transitorio, ya que el enamoramiento real comenzaría cuando se percibiera el esplendor del alma en la persona amada. Dicho de otro modo, la cuestión no consiste en amar lo imposible como se ha pensado tradicionalmente, sino en enamorarse de lo ideal según nuestra perspectiva, incluso cayendo en la subjetividad o abrazando estereotipos extraños. Por consiguiente, si el enamorado tiene como objeto de veneración el espíritu de otro ser, hemos de relativizar la importancia del sexo en este tipo de relaciones (Ackerman, 2000: 19). Y es así porque el amor verdadero es para Platón el que se proyecta hacia quien trasciende lo material y mundano.

36

Con el objetivo de evidenciar la esencia platónica en las relaciones existentes entre la enorme mayoría de *soeurs*, elegiremos a Yoshino y Rei por la complejidad añadida de su caso: son primas hermanas. La primera ejercería el rol de inexperta y vulnerable,<sup>22</sup> algo agravado por una enfermedad congénita del corazón que la incapacitaba para desempeñar ejercicios físicos, aparte de su estética *kawaii*. Rei, de aspecto andrógino y gran talla, representaba el eterno opuesto, destacando en los deportes y especialmente en el kendo.<sup>23</sup> Llegado a un punto la relación entre ambas se deterioró debido al complejo de inferioridad de Yoshino respecto a Rei, pues según llegó a afirmar la joven, «suponía una merma para el desarrollo personal de su *onee-sama*». Como resultado de esta crisis Yoshino devolvió su rosario a Rei, representando simbólicamente una escena comparable a la devolución de una alianza matrimonial. Hemos de subrayar la relevancia del gesto porque supuso un estado muy próximo a la depresión para ambas muchachas, algo imposible de suceder si nos hubiéramos referido a una simple relación de amistad o parentesco. La sensación se acercaría más al compromiso en exclusiva de dos personas que se lo deben todo, hasta el punto de autoexigirse de manera desproporcionada.

Los eventos se desarrollaron de tal forma que Yoshino decidió operarse de su afectación cardíaca el mismo día en que Rei disputaba la final del torneo escolar de esgrima japonesa. La antigua *petit soeur* rogó a Yumi su presencia en el combate de Rei con el deseo de que la apoyase en su lugar. Como no podía ser de otra forma, Rei Hasekura se impuso a una alumna de técnica superior, sin duda inspirada por su amada prima, así como por el deseo de transmitirle la felicidad de su victoria. Incapaces de resistir la situación de indefinición por más tiempo, las dos muchachas reafirmaron sus sentimientos y repitieron la ceremonia del rosario delante de la estatua de la Virgen María. Salta a la vista de cualquiera: este episodio estaría mucho más cerca de una relación de índole marital o de un noviazgo formal que de una mera amistad, por muy elevada que esta fuere. Si a lo anterior sumamos los

22. Aunque a lo largo de la serie dicho estereotipo va evolucionando hasta el punto de plantearnos cuál de las dos hermanas es la más fuerte emocionalmente.

23. Esgrima japonesa moderna en contraposición al *kenjutsu*, esgrima tradicional. Se suele practicar con un sable de bambú muy maleable llamado *shinai*.

celos, tan comunes a las relaciones entre *soeurs*, nos percataremos de algo que hemos deseado transmitir desde el principio: no es amistad; el sexo no importa; en realidad, es amor platónico.

## LA AUSENCIA DE HOMBRES

Tal y como apuntamos unas páginas atrás Sachiko Ogasawara es la estrella innegociable de *Maria-sama ga miteru*. Primeramente porque es la *grande soeur* de Yumi, principal protagonista, y segundo porque se erige en un dechado de virtud y perfeccionamiento femeninos. Bajo esa definición Sachiko podría acercarse a la idea tradicional de la *Yamato Nadeshiko*, o mujer ideal japonesa, salvo por dos motivos esenciales: no congenia con el proceder de su poderosa familia y padece androfobia.

Este odio a los hombres queda manifiesto dada su reticencia a interpretar la obra *Romeo y Julieta* junto a su primo, estudiante de la Universidad de Hanadera, y a la postre también su prometido. Hablamos, pues, de un matrimonio concertado, algo no tan atípico en el Japón de unas décadas atrás y aún posible hoy día en casamientos estratégicos de familias importantes. Precisamente el clan Ogasawara posee una gran cantidad de empresas y se caracteriza por un talante conservador y tradicionalista. No sería tan extraño entonces que el padre de Sachiko, Tōru, acordase el enlace de su hija con su propio sobrino en búsqueda del beneficio familiar. Ello, unido al carácter déspota y mujeriego de Tōru, terminó de configurarle a Sachiko una personalidad fuerte, independiente y con el único anhelo de vivir en un mundo aparte del masculino.

La anterior circunstancia es una ejemplificación de manual del sistema neoconfucionista, una suerte de doctrina a medio camino entre la filosofía social y la religión que lleva estructurando la sociedad japonesa durante siglos. Es famosa la ley de «las tres dependencias», según la cual una mujer ha de obedecer a su padre cuando nace, a su esposo cuando contrae matrimonio y finalmente a su hijo durante la etapa de senectud (Míguez, 2012: 209). Añadamos aquí la idiosincrasia de un país absolutamente militarista, cuyos símbolos por antonomasia son, por un lado, el samurái o su trasunto, la *katana*, símbolo fálico de poder masculino, y por el otro la *geisha*, mujer refinada en las artes pero objeto servil, expuesta al abuso de aquellos que puedan permitírselo. Recapitulando, cómo podría una mujer moderna e ilustrada ceder ante un sistema tan injusto y desproporcionado. O dicho de otra forma, cómo aceptar vivir en un mundo construido por y para hombres (Butler, 2007: 41). Ahora será fácil entender por qué la escuela de señoritas Lillian supone un bálsamo, una burbuja si queremos, donde Sachiko puede desarrollarse sin temor a la intercesión masculina: exactamente igual que la Virgen María.

## ESTÉTICA EUROPEA



Fig. 6. *Tea party* de un grupo de lolitas.

Fig. 7. Composición erótico/fetichista perteneciente al anime *Maria + Holic*. Las diferencias respecto a María nos está mirando saltan a la vista.

38

*María-sama ga miteru*, como es natural, se apoya en una estética absolutamente europea. La influencia se aprecia tanto en los uniformes del alumnado como en la arquitectura de los edificios o en la distribución de los jardines. Por si fuera poco se explotan una serie de expresiones propias del idioma francés, se utilizan los cubiertos en vez de los típicos palillos orientales a la hora de comer y varias alumnas tocan el piano. En cuanto a la banda sonora original, predominan los temas melódicos que se entremezclan con efluvios sonoros del barroco e incluso alguna obra de Johann Sebastian Bach.

El té cobra especial importancia en la serie, aunque en un sentido anglosajón muy lejano de la *ritualística* propia de los usos japoneses. No obstante, a su forma, la hora del té y las pastas se pueden entender asimismo como un estilo de ceremonia entre las *soeurs*, ya que constituye una ocasión inmejorable para el intercambio social de una manera agradable, estilosa y elegante. Al hilo de lo anterior, no debemos obviar toda la parafernalia que rodea a esta actividad, ya que las tazas o los dulces llegan a ser complementos esenciales a la hora de conformar una estampa idealizada de la cultura lolita<sup>24</sup> (Romero, 2017: 2).

El contexto europeo y más concretamente francés del colegio Lillian no deja de ser un trasunto de la Escuela del Sagrado Corazón, toda una sucursal internacional de colegios concertados femeninos con origen en Francia, e inspiración para una multitud de instituciones similares en suelo japonés a partir de 1908. He aquí otra consecuencia de aquel fervor *occidentalista* tan común en el periodo Meiji tardío, que además de importar tecnología, ciencia e industria occidental, se interesó por la educación extranjera. Estamos ante una cuestión habitual en el género que nos ocupa, y ahí disponemos de ejemplos evidentes para demostrarlo como *Strawberry Panic!* (Sakurako Kimino, 2003), donde el amor entre jovencitas brota en medio de un estricto campus católico, o *Maria + Holic* (Minari Endō, 2006) igualmente con una acentuada falofobia de por medio.

24. Subcultura femenina de origen japonés que, por medio de una estética victoriana o rococó, manifiesta una situación de libertad e independencia. Existen decenas de subgrupos de lolitas, pero todas ellas tienen en común ser una reacción ante el sistema conservador japonés, así como un síntoma palmario de la autodeterminación femenina.

## CODA: UN MUNDO PARA ELLAS

A lo largo de las páginas anteriores perseguíamos evidenciar la complejidad de un género desconocido a ojos del gran público a través del *anime Maria-sama ga miteru*. De él podríamos afirmar que establece una especie de canon para el llamado *shōjo ai*, una vertiente *light* del más erotizado *yuri*, en gran medida por el cariz romántico imperante en las relaciones mostradas. Detrás de este subgénero podría esconderse un frontal alegato profeminista, así como se deslizaría una crítica abierta al obtuso sistema de castas confuciano. Y es que, como hemos visto en el caso de Sachiko, a la mujer de nada le serviría alcanzar la plenitud cívica o moral, disfrutar de la excelencia artística o ser admirada por todo el mundo, si todas esas virtudes acaban opacándose bajo la dictadura del desequilibrado matrimonio japonés. Nuestra serie sería, por tanto, un eslabón más de aquella cadena iniciada hace casi un siglo por Kenji Mizoguchi o Yasujiro Ozu, que se perpetúa en el tiempo, a través de Nobuhiro Yamashita y la inolvidable animación de Hayao Miyazaki, en un paulatino empoderamiento de la mujer del que también participó activamente Oyuki Konno.

Pero no nos olvidemos de lo más importante: el amor, aunque sea en su vertiente espiritual, existe en *Maria-sama ga miteru*. Así se demuestra en las múltiples relaciones de *soeurs*, despojadas de casi toda connotación sexual en esa ansia de abrazar la virtud encarnada por la Virgen María, siempre censora y de mirada pétrea en los jardines de Lillian. Y escribíamos *casi* porque en efecto podemos hallar una frustrada relación lésbica dentro del anime, que no es sino la conjura metafórica contra el régimen falocéntrico establecido tanto en Japón como en el resto del mundo. La escuela para señoritas pasaría a ser, según nuestro punto de vista, un solaz de crecimiento femenino, donde *ellas* son «libres» para sentir y ansiar todo aquello que afuera de sus muros les está prohibido. Entonces, admitamos de consuno que la figura del hombre es una molestia al menos dentro de este universo y que el amor sublime entre féminas, ya sea lésbico o platónico, simboliza un tipo de paraíso al que aspiran millones de lectoras constreñidas bajo la moral del mundo contemporáneo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Diane (2000). *Una historia natural del amor*. Madrid: Anagrama.
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- ESTEBAN, Mari Luz y TÁVORA, Ana (2008). «El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas». *Anuario de Psicología* (39), 59-73.

- HAIRSTON, Marc (2006). «The Yin and Yang of Schoolgirls experiences: *Maria sama ga miteru* and *Azumanga Daioh*». *Mechademia* (1), 177-180.
- HERMES, James (1991). «Gender and/in Media Consumption». En CURRAN, James y GUREVITCH, Michael (eds.), *Mass Media and Society*. Londres: Edward Arnold. 307-328.
- KONNO, Oyuki (1998) *Maria-sama ga miteru*. Tokio: Shueisha.
- MIGUEZ SANTA CRUZ, Antonio (2012). «De santos, *kamis* y *hotokes*: La religión japonesa a través de las relaciones jesuitas del siglo XVI». En SERRANO MARTÍN, Eliseo (ed.), *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. 2, 207-222.
- OGI, Fusami (2009). «Beyond Shoujo, Blending Gender». En HEER, Jeet y WORCESTER, Kenton (eds.), *A Comics Studies Reader*. Jackson: University Press of Mississippi, 244-251.
- PLATÓN (GARCÍA ROMERO, Fernando, trad. 1989). *El banquete*. Madrid: Alianza.
- ROMERO LEO, Jaime (2017) «El auge de la estética *kawaii*: origen y consecuencias». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* (24), 1-2.
- SWENSON, Allan (2002). *Flowers of the Bible and how to grow them*. New York: Citadel Press.
- 40 TOMASI, Daniele (1993). «Los japoneses, el melodrama y el amor». *Nosferatu: Revista de cine* (11), 54-63.
- YRJÖ, Hirn (1912). *The sacred shrine: A study of poetry and art of the Catholic Church*. London: Macmillan and Co.